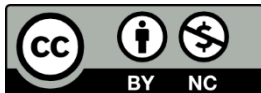




“Visión de los Vencidos”

Autor: Hermes Asdrúbal Villanueva de la Rosa.
Coordinación de Educación Física F012, 15AOS2118N.
Tultitlan de Mariano Escobedo, Estado de México.
24 de febrero de 2023.

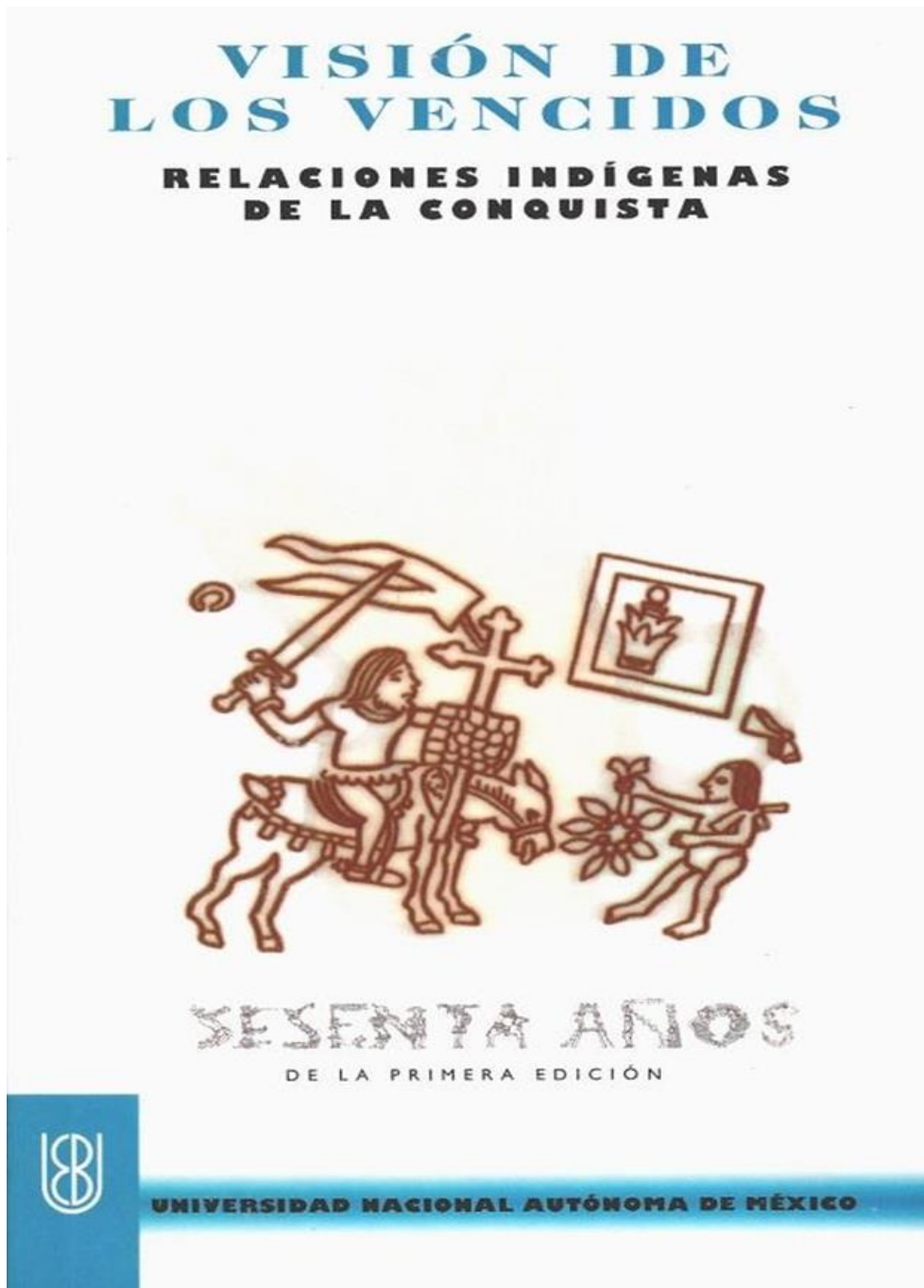


CC BY-NC



Referencia:

Leon, M. (1959). *Visión de los Vencidos, Relaciones indígenas de la conquista* (29ª edición).
Universidad Nacional Autónoma de México. ISBN 9703244696



INTRODUCCIÓN

El libro narra los testimonios de los mexicanos antes de la llegada de los españoles a la gran Tenochtitlan, León Portilla se apoyó en especialistas en el idioma náhuatl para traducir los escritos de los códices de los Mexicas; estos códices relatan la llegada del conquistador Hernán Cortes. Donde claramente se plasma lo que es un exterminio de las culturas que habitaban en esa época, lo que actualmente es el territorio de México. Se debe considerar que los Aztecas eran un pueblo de guerreros y que, a todas las culturas que dominaban, les exigían el pago de tributos, en cuyo caso, de no llevarse a cabo, serían brutalmente atacados, por ese motivo los Aztecas eran repudiados por todos los pueblos que habían dominado por medio de la guerra y es por ese motivo que, cuando Hernán Cortes llega a lo que actualmente es el puerto de Veracruz, Moctezuma le envía regalos, para que no avancen hacia Tenochtitlan.

Otro aspecto a mencionar de este hecho es que, Moctezuma pensaba que había regresado su Dios Quetzalcóatl, por lo que mando traer a sus sabios y hechiceros, pero estos no supieron explicarle que estos conquistadores eran en realidad seres humanos igual que ellos, pero con mejores armas y recursos tecnológicos (para su época), algo con lo que ellos no contaban. En ese contexto, y previo a la llegada de Hernán Cortes al puerto, un hombre del campo informo a Moctezuma que vio en el mar unas torres grandes con gente extraña de barbas grandes, piel blanca y cabello largo, noticia que preocupó mucho a Moctezuma.

Es importante mencionar que los aztecas no conocían la pólvora, los cañones o las armaduras de hierro que portaban, así como tampoco tenía espadas de metal ni rifles como los españoles. En lo en lo que refiere a la fauna que los conquistadores llevaron al nuevo mundo, los caballos eran unas bestias asesinas donde montaban los españoles para recorrer grandes distancias y atacar a los mexicas con gran destreza y habilidad. Mientras que, en esa época, los aztecas solo tenían a los venados como los animales más grandes que conocían y solían cazarlos para comer su carne y utilizar su piel como vestimenta, por lo que ellos pensaron que los caballos eran venados aún más grandes o incluso alguna especie de criatura divina propia de Quetzalcóatl.

DESARROLLO

El único testimonio difundido sobre la conquista hasta entonces era la crónica de los conquistadores, es decir la de los propios españoles. En cambio, faltaba indagar más en la imagen que los indios de Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Chalco y Tlaxcala se formaron acerca de la lucha contra los conquistadores y el desenlace final de la cultura Azteca.

La obra de León Portilla, en una crítica reflexiva sobre el tema, nos narra los relatos de los presagios que anunciaron el desastre que cayó sobre estas antiguas culturas, donde la cosmovisión de los aztecas y su religión politeísta fue un factor fundamental para que los españoles conquistaran fácilmente la gran Tenochtitlán. En esta obra se nos narran la descripción de los avances de Cortes y las crónicas de las batallas heroicas de los antiguos mexicanos en defensa de su cultura, de sus tierras, sus tesoros y sus familias, así como de su misma vida, la vida de una gran civilización que se perdió para siempre.

La llegada de estos hombres, con sus grandes diferencias culturales y avances mecánicos supuso una verdadera desgracia para los indígenas habitantes de estas nuevas tierras, que muy tarde comprendido que, aquellos que venían a conquistar, eran cientos más que ellos, mientras que también veían como los pueblos cercanos a Tenochtitlan se unieron a los españoles, pensando que estos los iban a liberar de los Aztecas, un error muy grave de consecuencias apocalípticas, puesto que los españoles casi exterminaron las grandes civilizaciones de esa época, primero con la guerra y más tarde, con la más mortífera y silenciosa de las armas: las enfermedades que trajeron desde España y el viejo continente, por medio, principalmente, de las ratas que traían a bordo de sus barcos.

Tras esto, y una vez mermada la población nativa y su resistencia, los hombres del viejo mundo finalmente destruyeron también su moral y sus creencias con la imposición de la religión católica monoteísta y a todo aquel que se resistiera era duramente azotado, torturado, quemado o asesinado por no someterse a sus creencias religiosas. Terminando así, de una vez por todas, con una de las culturas más grandes, antiguas, fuertes y gloriosas, que algún día llegaron a gobernar las tierras de la vieja Tenochtitlan.

Conclusiones

Como podemos observar entonces, esta es una obra sumamente interesante, que hace un repaso detallado de lo que fue la época de la conquista: la crueldad de los actos que se llevaron a cabo, los factores que influyeron en la caída de las culturas nativas, la introducción de nuevas especies y armas, la traición de las poblaciones vecinas, el dolor y las sangrientas consecuencias de los hechos que ahí tuvieron lugar. Sin embargo, es preciso resaltar que su verdadero valor histórico y cultural de esta obra, más allá de un nuevo repaso por esta historia ya medianamente conocida, recae en la visión, poco explorada anteriormente de las culturas que fueron víctimas directas de una de las masacres más grandes de la historia Mesoamericana.

En este sentido es notable el esfuerzo y el gran trabajo de investigación y documentación que el autor hizo para la creación de este libro, trayendo una visión nueva y fresca, aunque también más cruel y dolorosa. El hecho de tener esta nueva perspectiva, vuelve a la narración más empática y, hasta cierto punto, humana, pudiendo sentirnos más conectados con los protagonistas de un hecho histórico del cual, hasta ahora, solo teníamos una sola perspectiva y su justificación: todo en nombre del progreso, sin contarnos los costes y sacrificios que ello trajo a una población que hasta entonces había sido, a su ritmo y manera, libre fuerte y funcional.

Por todo lo anterior, bien puedo recomendar esta obra a cualquier persona en formación (estudiantes) o gente interesada en la cultura mesoamericana (especialmente enfocada en el periodo de la conquista), ya que se verá gratamente enriquecida, no solo con la perspectiva nueva y diferente con el que aborda el tema y la cual ya hemos analizado, sino también por el amplio abanico de hechos que toca, que va desde la llegada de los españoles hasta la evangelización de las culturas sobrevivientes a la guerra, hecho que se considera el punto final a este periodo marcado por el abuso y la sangre. Una visión amplia, nueva y diferente de la historia que no nos habían contado